

lleva a concluir que los Estados Unidos han medido la validez de la OEA como si fuera un instrumento contra la subversión comunista. La adopción de la Alianza para el Progreso entra, dentro de este panorama, como una medida para enfrentarse a la situación y poner coto a la acción del comunismo, con lo que habremos de advertir que el mérito de la ayuda económica a América Latina está en la Revolución Cubana y que las naciones desposeídas del Continente tendrán que agradecer a Castro y su revolución por los supuestos favores otorgados.

Del examen de la posición del Dr. Drier en el enfoque de estos temas no puede concluirse sino que trata de justificar la posición de su país y, no obstante mencionar la necesidad de una revisión de la política internacional de los Estados Unidos la OEA, sigue confiando en la capacidad de la Organización de Estados Americanos como instrumento para tratar los problemas críticos actuales.

MINERVA MORALES MORALES,
de El Colegio de México

Dextor PERKINS, *The United States and Latin America*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1961. XII, 124 pp.

El profesor Perkins (Universidades de Cornell y Rochester) ha añadido un nuevo libro a la ya copiosa literatura sobre las relaciones de Hispanoamérica con Estados Unidos, literatura que nuestros escritores siguen ignorando con una firmeza digna de mejor causa. Se trata de tres conferencias dadas en la Universidad de Luisiana, que se publican ahora bajo la forma de ensayos, con estos temas: *La América Latina y la Seguridad Nacional* (norteamericana); *Las Relaciones políticas de la América Latina con Estados Unidos* y *Las Relaciones económicas de la América Latina con Estados Unidos*.

Me parece que el libro es notable por un concepto: no puede considerarse como muy inteligente a pesar de sus grandes virtudes: la primera, que la información usada por su autor es, en términos generales, muy buena (echa uno de menos, es verdad, alguna referencia a las publicaciones de la Comisión Económica de la América Latina en la Tercera Conferencia);

la segunda, que su juicio es equilibrado, y, en ocasiones, excepcionalmente halagüeño (declara, por ejemplo, que la intervención francesa fracasó, sobre todo, por la resolución de los mexicanos para combatirla); en fin, la exposición es clara y ceñida. Yo le he encontrado una sola observación realmente aguda: por tener "a long memory", los latinoamericanos recuerdan todavía hoy, y muy vivamente, las condiciones onerosas que ofrecieron a las primeras inversiones extranjeras, y, por lo tanto, juzgan con ese recuerdo las condiciones mejores actuales, hallándolas insatisfactorias.

Pero aún esta observación, por lo visto, fue hecha casualmente, muy avanzado el libro (pág. 97), de modo que el profesor Perkins no la aprovecha en su primer ensayo. Allí dice, en efecto, que el imperialismo norteamericano, al fin y al cabo, se ejerció en la América Latina sólo durante un periodo muy limitado, los primeros veinte o veinticinco años de este siglo; y que después, en las Conferencias Interamericanas de Montevideo, Bogotá y Río, Estados Unidos suscribió instrumentos jurídicos internacionales (que el senado norteamericano ratificó unánimemente, dándoles, así, una fuerza moral mayor) donde se denuncia la intervención en los asuntos internos y externos de cualquier país miembro de la actual Organización de Estados Americanos. La primera afirmación es cierta si por "imperialismo" se entiende simplemente la intervención física, militar; la segunda afirmación del todo cierta, y en esto, el profesor Perkins lleva la razón al asegurar que la conducta o la política de Estados Unidos ha sido acertada y digna de aplauso.

Y, sin embargo, el temor al imperialismo yanqui y el odio hacia él persisten en la América Latina, y quizás pudiera decirse que hoy son mayores que nunca. ¿Por qué? En parte muy grande, desde luego, porque los latinoamericanos no son tan ingenuos para creer que la ocupación militar es el único instrumento usado por el imperialismo moderno; en parte por la razón bien simple, pero con frecuencia olvidada, de que hoy resultan inadmisibles cosas que antes se creían necesarias por inevitables; pero en parte también por la razón descubierto por el profesor Perkins: la "long memory" de los latinoamericanos, y a la cual no le saca todo el partido que podría. En 1933 el presidente Roosevelt nombró embajador de Estados Unidos en México a Josephus Daniels, quien en 1914, como ministro de la Marina ordenó la ocupación del puerto de Veracruz por fuerzas navales norteamericanas; el propio presidente Roosevelt era entonces subsecretario en ese ministerio. Pues bien, en 1933 ambos habían olvidado enteramente lo que

habían hecho diecinueve años antes, de modo que se sorprendieron cuando alguien les recordó el hecho y expresó el temor de que México objetara la designación. Es un caso visible de "memoria corta". A pesar de todo, Roosevelt mantuvo el nombramiento de Daniels, y el gobierno de México, que con su *long memory* recordaba muy bien los hechos, se dio el lujo de no objetarlo en absoluto. Se antoja pensar, a la vista de tantos hechos, que el profesor Perkins podía haber aprovechado su idea hasta el punto, para mí esencial en esta tarea de enjuiciar la política exterior de las grandes potencias, a saber: una vez hecha la ofensa, es muy difícil, cuesta mucho tiempo —diría el profesor Perkins— recoger los frutos del desagravio.

La otra observación general que debe hacerse es que el libro no tiene un valor uniforme, sino descendente: grande el del primer ensayo, baja en el segundo y aun más en el tercero. Es admirable el resumen de unas cuantas páginas que hace de su obra monumental acerca de la Doctrina de Monroe. Y más admirable todavía que después de publicar cuatro gruesos volúmenes sobre ese tema, declare en su primera conferencia que lo ataca con un regocijo tanto mayor cuanto que en torno de él han crecido lozanas muchas supersticiones y lugares comunes. Y las destruyó en sus obras anteriores y las destruye ahora: la Doctrina no tuvo relación alguna con la seguridad nacional de Estados Unidos mientras no se pensó seriamente en la construcción de un canal interoceánico en el istmo centroamericano; por eso, cuando se invocó esa seguridad, la doctrina se limitó a la zona del Caribe; Estados Unidos no la hizo valer en ninguna de las diferencias suyas con países europeos acerca de la América Latina; las naciones europeas: España, Holanda, Francia, Inglaterra y más tarde Alemania, nunca se propusieron conquistar o reconquistar territorio de la América Hispánica, salvo en el caso de México; en fin, no fue la armada inglesa la que permitió la aplicación de hecho de la Doctrina, o sea, que ella impidió que los otros países europeos pensarán en esas conquistas territoriales.

Pero aquí el profesor Perkins falla, sin duda arrastrado por su entusiasmo de enderezar entuertos. Mucha razón tiene al asegurar que, contrariamente a lo que dijeron algunos escritores norteamericanos (Walter Lippman, entre otros), que aconsejaban una simpatía especial de Estados Unidos hacia Inglaterra por haber prestado la armada de ésta tan valiosa función, fue Inglaterra la única nación europea que desafió la Doctrina de Monroe con sus conquistas territoriales en las Islas Falkland, Honduras Británica, las Islas de la Bahía y el protectorado sobre los indios mosquitos. Pero una cosa dis-

tinta es si la armada británica desalentó de verdad los planes de conquista territorial que, sin ella, habrían podido tener Francia, España y más tarde Alemania. El hecho de que el único país que contaba con una marina de guerra que dominaba el mundo violara la Doctrina, hace nacer la sospecha de que los otros no lo intentaron justamente por carecer de ella.

DANIEL COSÍO VILLEGAS,
de El Colegio Nacional

John J. JOHNSON, *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios*. Buenos Aires, Librería Hachete S. A., 1961.

El interés que los temas latinoamericanos han despertado entre los sociólogos, políticos e historiadores norteamericanos durante las últimas décadas ha dado como resultado una amplia bibliografía cuyos méritos y calidad varían considerablemente. Los acontecimientos cada vez más complejos e intrincados de la región latinoamericana, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, provocaron un despliegue de actividad investigadora por parte de los profesores norteamericanos y, dentro del grupo de los llamados "political scientist", no hubo pocos que dirigieran su atención a lo que estaba sucediendo al sur de sus fronteras.

Las concepciones latinoamericanas tradicionales para el estudio como fundamento políticos de la América Latina tuvieron como fundamento, hasta hace relativamente poco tiempo, el enfoque historiográfico. Quizás en mucho, esto pueda explicar y justificar la insuficiencia de los estudios para explicar los cambios constantes que se vienen operando en la vida latinoamericana contemporánea. Nuevas técnicas y nuevos métodos de estudio han sido ensayados con mayor o menor éxito últimamente por autores latinoamericanos y de habla inglesa. El libro que hoy analizamos plantea fundamentalmente la introducción de una serie de nuevos conceptos y métodos en el estudio de la política latinoamericana. El libro del profesor John J. Johnson, traducido de la versión inglesa *Political Change in Latin America*, para iniciar la serie de Dimensión Americana de la Librería Hachete de Buenos Aires, es un ejemplo de la aplicación de esos nuevos